

Ervin Laszlo

TÚ PUEDES CAMBIAR EL MUNDO

MANUAL DEL
CIUDADANO GLOBAL
PARA LOGRAR UN
PLANETA SOSTENIBLE
Y SIN VIOLENCIA

Presentación de
Federico Mayor Zaragoza

Introducción de
Jaume Pagès

Prólogo de
Mikhail Gorbachev

Y la contribución de
Masami Saionji



TÚ PUEDES CAMBIAR EL MUNDO

Incluye epílogo de

Paulo Coelho: "El cuento del viejo alquimista"

Una enorme pirámide de problemas ha ido acumulándose en todas las partes del mundo, problemas sociales, políticos, económicos y culturales. Las contradicciones han creado conflictos y crisis. Incluso guerras. ¿Existe otra salida, un camino más allá de la crisis? **"Tú puedes Cambiar el Mundo"** proporciona una respuesta: sí, hay otro camino.

No es necesario ser un distinguido político o directivo de una gran empresa para influir y cambiar el entorno; los cambios que pueden salvar al mundo comienzan a nivel individual. En esta revolucionaria mirada al estado actual del mundo, el distinguido humanista, científico y experto en ciencias del futuro, Ervin Laszlo, esboza los pasos concretos que todo individuo puede dar para que las cosas cambien a mejor. En el libro encontraremos:

- *Cómo presionar al gobierno, a las grandes corporaciones y a los medios de comunicación para que asuman sus responsabilidades.*

- *Los dos escenarios alternativos: evolución e involución.*

- *Cómo comenzar nuestra propia revolución dentro de nuestra conciencia.*

Las contradicciones han creado conflictos y crisis. Incluso guerras. ¿Existe otra salida, un camino más allá de la crisis?

Con las contribuciones de Jaume Pagès, Mikhail Gorbachev, Paulo Coelho y Masami Saionji, estamos ante un manual práctico dirigido a aquellos ciudadanos que no quieren esperar a que los gobiernos y las grandes empresas solucionen los problemas del mundo.

Como Mikhail Gorbachev señala en la introducción a este libro "somos nosotros, cada uno de nosotros, quienes no sólo debemos procurar entender estos problemas, sino también hacer algo significativo para superarlos".

En parte un manual de acción política y en parte una guía espiritual, **"Tú puedes Cambiar el Mundo"** está escrito para todos aquellos preocupados por el futuro de nuestro planeta.

- *"Los 10 mandamientos de la vida responsable"*

- *Cómo actualizar nuestro sistema de creencias para sobrevivir al siglo XXI.*

Tú puedes cambiar el mundo

MANUAL DEL CIUDADANO GLOBAL
PARA LOGRAR UN MUNDO SOSTENIBLE
Y SIN VIOLENCIA



Un informe del Club de Budapest
Ervin Laszlo

Presentación de
Federico Mayor Zaragoza

Introducción de
Jaume Pagès

Prólogo de
Mikhail Gorbachev

Epílogo de
Paulo Coelho
Y la contribución de
Masami Saionji

Serie: Nowtilus Saber
Colección: Club de Budapest
www.nowtilus.com
www.clubdebudapest.com

Título original: *You Can Change the World*
Autor: Ervin Laszlo
Traducción: Sandra Suárez Sánchez de León

Edición original en lengua inglesa:
© 2004 SelectBooks, Inc., New York
Edición española:
© Ediciones Nowtilus S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 - Madrid

Editor: Santos Rodríguez
Responsable editorial: Teresa Escarpenter

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Diseño de interiores y maquetación: Grupo ROS
Producción: Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 84-9763-158-7
Depósito legal: BA-415-04
EAN: 978-849763158-7
0601001011
Fecha de edición: Agosto 2004

Printed in Spain
Imprime: Imprenta Fareso, S.A.

∞ ÍNDICE ∞

Presentación de <i>Federico Mayor Zaragoza</i>	<i>ix</i>
Introducción de <i>Jaume Pagès</i>	<i>xiii</i>
Prólogo de <i>Mikhail Gorbachev</i>	<i>xvii</i>
1 El mundo en nuestras manos	1
2 Evolución o involución: una elección de futuro	11
3 Pensamiento responsable	23
4 Acción responsable	37
5 Una estrella a la que seguir	51
6 Tú puedes cambiarte a ti mismo, por <i>Masami Saionji</i>	67
Epílogo	
«El cuento del viejo alquimista» de <i>Paulo Coelho</i>	93
Apéndices	97
Manifiesto de la consciencia planetaria, <i>El Club de Budapest</i>	
Declaraciones sobre la guerra y la violencia, <i>El Club de Budapest</i>	
Declaración para toda vida en la Tierra, <i>The Goi Peace Foundation</i>	
Breve introducción a una visión científica del mundo en el siglo XXI, <i>Ervin Laszlo</i>	
Una concisa guía para leer más	117
<i>Compilada por David Woolfson</i>	
Biografías	121

∞ AGRADECIMIENTOS ∞

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias de corazón a todos los amigos y colegas que han contribuido a reunir las ideas y materiales que se exponen en este libro.

En primer lugar, gracias a todos mis amigos del Club de Budapest: en particular al Secretario General, Peter Spiegel del Secretariado Internacional en Alemania; Maria Sági e Ivan Vitányi de las oficinas de Budapest, en Hungría; Nitamo Montecucco, Aleandro Tommasi y Olivero Beha del Club de Budapest de Italia. Mis amigos del Club de Budapest de EE.UU y de Norteamérica merecen un agradecimiento especial: Vinod Kumar Bhalla, Muriel Adcock, Carl Zaiss y Suheil Bushrui. Estoy agradecido a los Miembros honorarios: Mikhail Gorbachev, Masami Saionji y Paulo Coelho por sus estupendos escritos que proporcionan tanto claridad como autoridad al mensaje que deseo comunicar. Mis editores, Jane Taylor de *Positive News* en Inglaterra y Daniel Panner de *SelectBooks* en EE.UU., me han hecho excelentes sugerencias para mejorar la calidad y claridad del texto y me han ayudado a completarlo con información importante.

Me gustaría agradecer la experiencia de Bill Gladstone de *Waterside Productions* en la empresa de publicar y distribuir este libro en todo el mundo. Y desearía dar las gracias a Santos Rodríguez, editor de Ediciones Nowtilus, por abrazar el proyecto de hacer llegar este libro a los lectores del mundo de habla hispana con entusiasmo, dedicación y efectividad.

∞ EL CLUB DE BUDAPEST ∞

El Club de Budapest, fundado en 1993 por Ervin Laszlo, es una asociación informal de opinión activa, local y global, compuesta por líderes en los campos del arte, la ciencia, la religión y la cultura. Está dedicada a fomentar y a facilitar el desarrollo de éticas y valores más responsables y correctos entre personas de todas las sociedades, sea cual sea su forma de vida, como la mejor y, en última instancia, la única senda viable para alcanzar la sostenibilidad y la paz en este planeta. Sus informes están dirigidos a todo el mundo, en particular a los jóvenes, y a personas preocupadas y comprometidas de todas las edades que sean jóvenes de espíritu.

El Club tiene sus oficinas centrales en Hungría, un secretariado internacional en Alemania, un centro de coordinación en Washington y sucursales en EE.UU., Canadá, México, Brasil, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Austria, Hungría, India, Japón, China y Samoa.

Fundador-Presidente, Profesor Ervin Laszlo
(Budapest, Hungría y Montescudaio, Italia)

Embajadora Global, Lady Fiona Montagu
(Beaulieu, Inglaterra)

Secretario general, Peter Spiegel
Gerencia, Wolfgang Riehn
(Hombroich, Alemania)

Secretaría científica
Dra. Maria Sági
(Budapest, Hungría)

www.clubofbudapest.org

Miembros honorarios internacionales

Dsingis AITMATOV

Escritor

Oscar ARIAS

Gobernante, Premio Nobel de la Paz

A.T. ARIYARATNE

Líder espiritual budista

Maurice BÉJART

Bailarín/ Coreógrafo

Thomas BERRY

Teólogo/ Científico

Karlheinz BÖHM

Actor/ Activista

Sir Arthur C. CLARKE

Escritor

Paulo COELHO

Escritor

El XIV DALAI LAMA

Líder espiritual/ Premio Nobel de la Paz

Warris DIRIE

Activista africana

Riane EISLER

Historiadora feminista/ Activista

Milos FORMAN

Director de cine

Hans-Dietrich GENSCHER

Hombre de estado

Peter GABRIEL

Músico

Jane GOODALL

Científica

Rivka GOLANI

Músico

Mikhail GORBACHEV

Líder de opinión/ Hombre de estado

Arpád GÖNCZ

Escritor/ Hombre de estado

Otto Herbert HAJEK

Escultor

Václav HAVEL

Escritor/ Hombre de estado

Hazel HENDERSON

Economista/ Activista

Pir Vilayat INAYAT-KHAN

Líder espiritual sufi

Miklós JANCsó	Sir Joseph ROTBLAT
<i>Director de cine</i>	<i>Científico/Premio Nobel de la Paz</i>
Ken-Ichiro KOBAYASHI	Peter RUSSELL
<i>Director de orquesta</i>	<i>Filósofo/Futurista</i>
Gidon KREMER	Masami SAIONJI
<i>Músico</i>	<i>Líder espiritual japonesa</i>
Hans KÜNG	Karan SINGH
<i>Líder espiritual cristiano</i>	<i>Líder espiritual hindú</i>
Shu-hsien LIU	Sir Sigmund STERNBERG
<i>Filósofo chino</i>	<i>Líder espiritual de varias creencias</i>
Eva MARTON	Desmond TUTU
<i>Cantante de ópera</i>	<i>Líder espiritual/</i>
Zubin MEHTA	<i>Premio Nobel de la Paz</i>
<i>Director de orquesta</i>	Liv ULLMANN
Edgar MITCHELL	<i>Actriz/Directora</i>
<i>Científico/Astronauta</i>	Sir Peter USTINOV
Edgar MORIN	<i>Actor/Director/Escritor</i>
<i>Filósofo/Sociólogo</i>	Vigdis FINNBOGADOTTIR
Robert MULLER	<i>Líder político</i>
Educador/Activista	Richard von WEIZSÄCKER
Ute-Henriette OHOVEN	<i>Hombre de estado</i>
<i>Embajador de la Unesco</i>	Elie WIESEL
Gillo PONTECORVO	<i>Escritor/Premio Nobel de la Paz</i>
<i>Director de cine</i>	Betty WILLIAMS
Mary ROBINSON	<i>Activista/Premio Nobel de la Paz</i>
<i>Líder de los derechos humanos y políticos</i>	Mohammed YUNUS
Mstislav ROSTROPOVICH	<i>Economista/Activista</i>
<i>Director de orquesta</i>	

∞ PRESENTACIÓN ∞

«...ahora es mañana.
Que lluevan voces nuevas
en el turbio atardecer».

Miquel Martí i Pol
(en *Crónica de Demá*, 1977)

Voces nuevas. La voz de *todos*. Todos distintos, todos unidos por unos valores universales. La diversidad infinita, nuestra riqueza. Nuestra fuerza, los principios comunes. Iguales puntos de referencia, como destellos en el firmamento, más necesarios y apremiantes cuanto más oscura es la noche.

Todos, agavillados por invisibles lazos de solidaridad, de alteridad, de amor. Que nadie halle excusas para aplazar su incorporación. Que nadie prefiera esperar cautelosamente «a ver qué pasa». Ha llegado el momento de la gente, después de siglos de exclusión. Y para que el pueblo aparezca, por fin, en el escenario mundial, es preciso que todos acudan a la cita, que todos sean conscientes de su importancia. El *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas, ya advertía: «que todos se levanten ... que nadie quede atrás». No puede haber rezagados, ni temerosos, ni atemorizados. El poder de la gente depende de un nombre: todos. Sin exclusiones.

Recuerdo la deliciosa anécdota de Dominique Lapierre con la Madre Teresa de Calcuta. Cuando comentó lo poco que podría hacer él y su pequeña ONG —«como una gota en el océano»— para resolver los problemas sobre los que estaban hablando, Madre Teresa le dijo: «Es cierto que es como una gota en el océano... pero si esta gota falta, el océano la echaría de menos!». Todos, ladrillo a ladrillo, paso a paso. Si uno falta, se le echará de menos.

Erwin Laszlo lleva muchos años contemplando el mundo en su conjunto, en una permanente actitud de búsqueda. Búsqueda de respuestas —¿quién, qué somos?— y de soluciones. Y se ha dado cuenta de que la respuesta y la solución se halla en cada ser humano, este prodigio, esta desmesura, este misterio: cada ser humano *único* biológica e intelectualmente

en cada instante de su vida. Cada ser humano único, capaz de crear, de ejercer esta facultad distintiva de nuestra especie. Esta facultad, nuestra esperanza. La experiencia acumulada por cada persona es un tesoro que permanece normalmente inédito, como una biblioteca inmensa cuyos textos no fueran consultados, a pesar de la sabiduría que contienen. Sabiduría que trasciende al saber, porque es fruto de la reflexión, del pensamiento sereno. ¡Cuánta sabiduría he encontrado en las palabras y conductas de las mujeres y hombres de recónditos pueblos! Nosotros, rebosantes de saberes. Ellos, de sabiduría. La interacción resultaría enriquecedora para todos.

Cada ser humano es el más perfecto y precioso monumento que debemos salvaguardar, que debemos cuidar con especial atención, porque es frágil y vulnerable. Los monumentos de piedra pueden restaurarse. La vida no. Y cada vida puede, aún sin saberlo, influir en el rumbo de los acontecimientos. Todos debemos ser «conscientes de los demás». En Alma-Ata, escribí en junio de 1984: «Os recordaré todos los días/... vidas acalladas,/... vuestro silencio/a todos nos apremia/... y no es ajeno/ ni lejano vuestro grito¹».



Unir todos las voces en un gran clamor mundial. Ahora es posible. Ahora es el momento. Podemos ser oídos y ser escuchados porque, «la voz/a veces/no fue voz/por miedo.../Si hubiera sido/inesperada/intrépida/... hubiera iluminado/inéditos senderos .../Por haber sido contenida,/llegó solamente/a las oscuras orillas del presente²».

Todos infinitamente distintos. Todos juntos, en un destino común. Especialmente en los momentos de grandes turbulencias, cuando todo se halla trastocado, tenemos que actuar según nuestro propio criterio, según nuestras propias reflexiones. No debemos permitir que nos distraigan, que nos conviertan en espectadores pasivos. Somos actores de nuestra trayectoria. Somos autores y nadie puede relegarnos a obedientes y sumisos viandantes que siguen el dictado que emana, con frecuencia, de lejanas instancias de poder.

La educación consiste, precisamente, en adquirir la «soberanía personal», en «dirigir con sentido la propia vida», según la magnífica definición

¹ En *A Contraviento*.

² En *Terral*, 1995.

de Francisco Giner de los Ríos. Soberanía personal para hacer en cada momento lo que nuestra conciencia nos indica, para ser «nosotros mismos», ciudadanos que participan, que asienten o disienten, *que proponen*.

La capacidad de propuesta se halla íntimamente relacionada con el conocimiento en profundidad y una visión global y prospectiva. Sólo conociendo la realidad en toda su complejidad seremos capaces de transformarla. Sólo teniendo presentes, a todos los seres humanos — radicalmente iguales, como establece el artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos— tendrán nuestras propuestas sentido y potencia resolutive. Sólo mirando siempre hacia delante, podremos anticiparnos y evitar aquellos acontecimientos que sean lesivos para la dignidad humana. Saber para prever; prever para prevenir. La prevención es el gran objetivo común de la humanidad para un futuro más luminoso. El pasado ya está escrito. Y, en gran medida, también lo está el presente. El futuro, en cambio, podemos y debemos ofrecerlo como legado incólume a nuestros descendientes. Una gran página en blanco para que sean ellos mismos los que lo escriban a su manera.

Para ello, deben sentirse motivados y no dejarse llevar por la inercia, la indiferencia, la rutina. Para ello, es necesario que no confundan *su* punto de vista con los que les ofrecen, con intenciones gregarizadoras y sesgadas, los omnímodos y omnipresentes medios de comunicación. «Es de necio confundir valor y precio», sentenció el gran poeta Don Antonio Machado. Esta confusión terrible, esta abyecta abdicación de sus responsabilidades políticas, es lo que han hecho los líderes de los países más prósperos de la tierra cuando, en 1989, al término de la Guerra Fría, en lugar de consolidar el sistema de las Naciones Unidas y ofrecer al mundo un marco ético y jurídico a escala supranacional, decidieron confiar al «mercado» la gobernanza del mundo. Cuando tantos países, recién «liberados», iniciaban su larga marcha hacia la democracia, les dieron la espalda en lugar de facilitar su itinerario. Con el muro de Berlín se hundió un régimen que, basado en la igualdad, olvidó la libertad. Desde entonces asistimos al naufragio del otro régimen que, basado en la libertad, ha olvidado la igualdad. Y, ambos, la fraternidad.

Con palabras de ambiguo significado, como «globalización», han pretendido convencer a la Humanidad de que no existe alternativa a su poder plutocrático. Se ha debilitado el sistema de las Naciones Unidas, usándolo sólo cuando conviene y amordazándolo, y se ha permitido el establecimiento

en el espacio internacional de unas colosales corporaciones privadas que actúan con la mayor impunidad. Las asimetrías económicas y sociales se han ampliado en lugar de reducirse, alcanzándose límites tales de frustración, humillación y dependencia, que constituyen caldos de cultivo para actitudes de rencor, animadversión y violencia. Nada justifica la agresividad, pero debemos erradicar sus orígenes, empezando por la miseria extrema en la que mueren cada día más de 50.000 hermanos nuestros. ¿Cómo podremos permanecer inactivos? ¿Cómo podremos conciliar el sueño? Se invierten miles de millones en material bélico, en aventuras espaciales de prestigio... cuando en el planeta Tierra la mitad de sus habitantes se afana en sobrevivir en condiciones adversas, en la insolidaridad y el desamparo.

¡Otro mundo es posible! A construirlo cada día con tu comportamiento, con tu aportación, con tu grano de arena, te invita Ervin Lazslo. Te invita a situarte siempre, aunque te sientas profundamente marginado, al lado de la vida. Al lado de muchos, para hacer del siglo XXI el siglo —¡por fin!— de la gente. Ya nunca más la mano cerrada. Ni la mano alzada. La mano abierta para el abrazo. La mano tendida para la ayuda.

Para, de este modo, hacer posible la transición desde una cultura de fuerza e imposición a una cultura de diálogo y entendimiento. De una cultura de guerra a una cultura de paz. La definición suprema de cultura es *nuestro comportamiento cotidiano*. Cada día, cada uno. Como compromiso personal y colectivo.

Recuerda: todos juntos, podemos. Todos juntos: tu contribución no puede faltar. Que nadie pueda reclamarte: «Esperábamos tu voz y permaneciste en silencio. Esperábamos tu apoyo y no nos lo ofreciste».

En un poema dedicado a Mikhail Gorbachev en abril de 1986, terminaba así: ... «hay que avanzar/sabiendo/que sólo el porvenir/no ha muerto³».

En este libro, Ervin Lazslo se dirige a *cada uno* de nosotros y nos recuerda que todos somos necesarios: «que nadie/que sepa hablar/siga callado⁴», porque «no debe haber tregua/hasta que toda ligadura/haya sido desatada⁵».

Federico Mayor Zaragoza

Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid

Presidente de la Fundación Cultura de Paz

³ En *Terral*.

⁴ En *Terral*.

⁵ En *Aguafuertes*, poema dedicado a Chinguiz Aitmatov, 1988.

Una cuestión de conciencia

Yehudi Menuhin dejó escritas unas *Últimas reflexiones* en las que el genial violinista, a pocos meses de su muerte, se interrogaba acerca del presente y las previsibles consecuencias de éste para el futuro inmediato de nuestra vida en común en este pequeño planeta. El texto, breve pero intenso, arranca con esta contundente afirmación: «Creo que en realidad nos hemos vuelto inconscientes».

¿Inconscientes de qué? «Los actos de autosacrificio para aplacar a los dioses han caracterizado a sociedades muchísimo más primitivas que la nuestra», nos recuerda Menuhin; y añade: «Nuestro Dios en la actualidad es Mamón (el dinero y el comercio) y nuestro sacrificio es global. (...) Las mujeres y los niños siguen siendo los primeros que se sacrifican, quizás sin tanto ritual como antiguamente pero en la misma escandalosa proporción. (...) Utilizamos el principio de la unidad universal para los propósitos más horribles y los fines más ignorantes, intolerantes y suicidas».

Habida cuenta de la situación en la que nos hallamos hoy, tanto a nivel social, como político, como medioambiental en este mundo *globalizado* en el que nos ha tocado vivir, el problema, según él, estriba en saber si podemos aprender la lección y corregir el rumbo *antes de* en lugar de *después de*, como ha venido siendo habitual en nosotros a lo largo de la historia. «¿Podemos hacer del mundo un lugar seguro por el bien de todos y también por la democracia?», se pregunta Menuhin. «¿Podemos adoptar un sistema educativo que nos ayude a ser amables y valientes, tolerantes y decididos, confiados aunque realistas, y sabios y generosos en lugar de listos y egoístas? ¿Podemos permitirnos que los principios creativos guíen nuestro comportamiento y nuestros actos cotidianos? ¿Seremos capaces de dejar de inculcar a nuestros hijos prejuicios y temores? ¿Podemos eliminar la violencia y la brutalidad de las pantallas, los libros, los pensamientos y las ambiciones? ¿O acaso es ésta nuestra forma de prepararnos para sobrevivir a las catástrofes que nos aguardan?».

Grandes preguntas, que a la vez constituyen auténticos retos, ante los que Menuhin, sin embargo, se manifiesta optimista: «Quizás podamos provocar una revolución en la conciencia, generando y propiciando nuevas actitudes y creencias que impregnen nuestros pensamientos y nuestras acciones e instituciones, desde la medicina, la psicología y la filosofía hasta la ciencia, el comercio, la banca, la religión y las artes. (...) La dirección que deberíamos emprender es clara. Lo tenemos todo: los medios y el entendimiento, incluso la fuerza de las manos, la mente y el corazón. ¿Qué es lo que falta? Necesitamos descartar el aletargamiento y los hábitos de pensamiento nefastos, la mentalidad de cabeza de turco y los prejuicios. Necesitamos un cierto grado de obligaciones, una gran dosis de inspiración y un reconocimiento inmediato de la profunda satisfacción que se siente al ver a niños felices, tener amigos de confianza por todo el mundo, vencer nuestros temores, disfrutar del placer decisivo de una vida creativa, aprender cosas nuevas y experimentar la sensación sublime de ver lo mucho que podemos conseguir para nosotros y, por la misma razón, también para los demás y el bien común.»

Este texto de Yehudi Menuhin fue publicado como epílogo de un libro, que me atrevo a calificar de esencial para todo aquel que quiera sumarse a la reflexión sobre el presente y lo que está en nuestras manos hacer para remediar las consecuencias adversas de su deriva. Este libro, que precisamente lleva por título *La revolución de la conciencia* y cuyo editor no es otro que Ervin Laszlo, consiste, como hace constar Ken Wilber en el prólogo, «en un diálogo extraordinario entre tres de las mentes más preclaras de la época»: Stanislav Grof, Peter Russell y el propio Ervin Laszlo. Es el fruto de la reunión de estos tres pensadores, durante varios días, para reflexionar sobre las posibilidades de que haya paz en el mundo; «y terminamos hablando —confiesa Laszlo— de la crisis, la transformación, los objetivos y los valores, las concepciones del mundo, el conocimiento de nosotros mismos y los demás, el arte, la ciencia, la religión y la espiritualidad; pero sobre todo, hablamos de la conciencia. No tardamos demasiado en descubrir que el estado de nuestra conciencia era el tema clave que subyacía a casi todos los demás».

El verdadero interrogante que comparten tanto éste como el libro que el lector tiene ahora en sus manos, es el de si podemos continuar en el mundo actual como veníamos haciendo hasta ahora sin desencadenar rupturas y crisis y, por consiguiente, poner en peligro la paz. Como

constata el propio Laszlo, «la preocupación es creciente, y prueba de ello es la difusión de que goza hoy en día la palabra *sostenibilidad*».

Todos hablamos de sostenibilidad, pero sin entender necesariamente lo que está en juego. «Quizás estemos ante el hito más importante de la historia», apunta Laszlo. «Hasta ahora los momentos cruciales ocurrían primero y luego se analizaban. Sin embargo, este orden ahora resulta demasiado arriesgado. Deberíamos formarnos una idea previa de lo que nos aguarda para actuar con conciencia y mejorar nuestras posibilidades. En vista a enfrentarnos a este enorme desafío, necesitamos arrojar algo de luz sobre ciertos factores subyacentes a este cambio actual, que también lo es de época. (...) Si hemos de sobrevivir y evolucionar, y quizás ahora ya deberíamos decir no extinguirnos, debemos revisar a fondo nuestra noción del universo, del ser humano, y también los conceptos de progreso y evolución».

En esto consiste, ni más ni menos, la necesaria reflexión que, como ciudadanos del mundo, nos toca emprender en este comienzo de siglo. Permítame el lector que cite una vez más a Laszlo: «Los problemas nos acucian desde múltiples frentes, y en todos estos frentes tenemos que adaptarnos; y esto significa cambiar la conciencia dominante. Ésta es la raíz del problema. Debemos empezar a pensar de manera distinta, sentir de otra manera, y relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza de modo distinto. En caso contrario, corremos un inmenso peligro. Ahora vamos todos en el mismo barco. ¿Creéis que somos capaces de cambiar? ¿Hay posibilidades reales de que se produzca un cambio radical en la conciencia?».

A nadie se le ocultará la urgencia de esta pregunta. Tenemos, desde hace ya algún tiempo, los datos que hacen al caso: muchos millones de personas condenadas a vivir en situaciones de indignidad, precariedad e injusticia, en la pobreza, la enfermedad y la violencia, arrastradas por la corriente de un modelo de desarrollo que genera desigualdad y un modo de pensamiento primario que nos ha llevado al borde de los límites de los recursos del planeta. Sabemos, además, que la situación podría tener solución pero que no va a remediarse a golpe de cumbres gubernamentales en las que se aprueban tímidas resoluciones que luego no llegan a aplicarse. Empezamos a tener claro que nada ni nadie nos va sacar del apuro aparte de nosotros mismos, y que es preciso que tomemos conciencia de ello.

Comparto con el autor la convicción de que muchas de las ideas que nos han llevado hasta aquí ya no sirven para seguir adelante, que tenemos

que crecer tanto humanamente como socialmente y cambiar mucho de lo que se nos ha presentado como establecido. Si hasta ahora nuestra civilización ha basado su hegemonía en el poder de *pillar*, ahora la idea-fuerza no puede ser otra que la de *compartir*.

Como Consejero Delegado del Fórum Universal de las Culturas, he tenido el privilegio de asistir al nacimiento de este nuevo acontecimiento de alcance internacional cuyo objetivo es, precisamente, servir de punto de encuentro para la sociedad civil mundial para debatir los grandes retos que tiene planteados la humanidad en este momento de nuestra historia, difundiendo al gran público tanto los temas centrales de esta reflexión sobre la convivencia —la diversidad cultural, el desarrollo sostenible y las condiciones esenciales para la paz— como los valores que la subyacen —los principios que informan la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El objetivo del Fórum, en su primera edición en Barcelona este año 2004, ha sido precisamente intentar ayudar, a través de un amplio programa de actividades dirigidas a todos los públicos, a que los ciudadanos puedan desprenderse de su indiferencia, del estado de distracción en el que nos ha sumido el sinsentido de tantos mensajes publicitarios, tanta desinformación y tanto entretenimiento. Para que tomemos conciencia de ciertas realidades que nunca nos confesarán abiertamente los políticos, simplemente porque se contradicen, hoy por hoy, con el márketing de lo electoralmente correcto.

Una cuestión de conciencia, sí: de esto se trata. La buena noticia es que todos y cada uno de nosotros estamos dotados de ella y que, por consiguiente, todos y cada uno de nosotros podemos hacer algo por cambiar las cosas. Y que en la suma de la reflexión de cada uno y de sus consecuencias prácticas en nuestros distintos ámbitos de actuación, personales y colectivos, está sin duda una de las vías más sólidas de solución para muchos de los males que nos aquejan como sociedad, como civilización, como especie.

El libro que tiene ahora en sus manos pretende ayudar al lector, a cada lector, a emprender esta reflexión. Es un libro importante. Felicidades por haber dado con él y mis mejores deseos al emprender su lectura.

Jaume Pagès

Consejero Delegado Fórum Barcelona 2004

31 de julio de 2004

∞ PRÓLOGO ∞

POR MIKHAIL GORBACHEV

Querido lector, este manual del ciudadano global para la vida en el planeta Tierra te habla directamente a ti. De hecho, éste es un mensaje dirigido a ti y a cada uno de nosotros. Se ha escrito con la esperanza de que no sólo lo leerás, sino que también reflexionarás sobre las cosas que se dicen en él y además extraerás las conclusiones necesarias para ti mismo, para tu familia y amigos y para todo tu entorno cercano.

¿Por qué el autor de este libro, Ervin Laszlo (el famoso científico y humanista, presidente del Club de Budapest) ha elegido esta forma específica, la forma de un mensaje dirigido a nosotros, a cada uno de nosotros, sus lectores?

De forma general, cuando el futuro de alguien o algún aspecto del mundo que nos rodea en la vida diaria se ponen en cuestión, solemos ver lo esencial del asunto de forma fácil y sencilla. Sopesamos las ventajas y los peligros/amenazas, sacamos nuestras conclusiones y decidimos los pasos a dar. Esto es natural, se corresponde con nuestros hábitos, es parte de nuestros pensamientos y comportamiento diarios. Para alguien que vive en un mundo complejo, el sentido común dicta que él o ella debe pensar si se adapta a las circunstancias dadas o intenta cambiarlas.

La situación es diferente cuando afrontamos problemas que afectan al mundo entero, al destino de la humanidad. No estamos acostumbrados a preguntas de tales dimensiones. Puede parecer que nos quedan muy lejanas y que en algún momento, de alguna forma, se solucionarán, que alguien allá arriba está ocupándose de ellas. ¿Por qué nosotros? Sólo somos gente normal.

Ésta es la razón por la que este libro que tienes en las manos, dedicado a los problemas globales que afectan al mundo, se dirige a ti en un

El mundo en nuestras manos

El mensaje de este libro es sencillo. No debemos esperar que el cambio fundamental venga desde «arriba», que provenga de los líderes, electos o designados, de las sociedades contemporáneas, sino que debemos catalizarlo para que venga desde «abajo», desde las personas que viven en esas sociedades. Éste es un objetivo realista, ya que en pocos años las posibilidades de cambio procedentes del pueblo han crecido. Hoy, dichas posibilidades han aumentado gracias a dos desarrollos paralelos: en primer lugar, la necesidad de un cambio fundamental, que es más urgente que nunca y, en segundo lugar, el despegue y la intensificación de la voluntad de cambio entre muchos pueblos del mundo.

El cambio se producirá, porque la humanidad no puede continuar como antes. La guerra y el terrorismo son sólo la punta del iceberg. El cuerpo sumergido, pero que ahora comienza a emerger cada vez con más fuerza, del iceberg es el estrés creciente, la frustración y el odio generado por el empobrecimiento del medio ambiente que sustenta la vida y el reparto poco equitativo para los trabajadores de nuestro mundo económico y de nuestro sistema social.

El cambio se producirá porque debe hacerlo pero, ¿cuándo y cómo sobrevendrá? Pronosticar el momento y la forma del cambio que nos espera no es el reto, ya que el futuro no se puede predecir, debe crearse.

El reto que afrontamos es el de crear un futuro positivo. Si actuamos de forma sabia y efectiva, podremos crear un mundo más pacífico y sostenible en sólo unos pocos años. No estamos obligados a continuar viviendo dentro de la crisis y el conflicto. El mundo no necesita permanecer violento y económica, social y ecológicamente insostenible. Podemos progresar hacia la armonía, la cooperación, las comunidades habitables y hacia un sistema de valores que nos alimente y nos sostenga, a nosotros y a todo lo que vive en la Tierra.

Si queremos mejorar el mundo, debemos tener claro qué es lo que va mal en él. Éste es el primer punto de nuestra agenda. Debemos observar los hechos y, afortunadamente, los hechos son conocidos y hablan alto y claro por sí solos. La actual economía globalizada y el actual sistema social han proporcionado un bienestar poco equitativo a unos cuantos y la marginación y la miseria a la mayoría. Posee una producción globalizada, comercio, finanzas y comunicación, pero también se ha creado desempleo a escala nacional y regional, aumentando la diferencia de ingresos, y una degradación progresiva del medioambiente global y local. Los beneficios del crecimiento de la economía, antes un indicador de progreso, cada vez están más concentrados. Mientras el 20% de la población rica se hace cada vez más rica, 1,2 miles de millones de personas están inmersas en la pobreza absoluta, superviviendo con apenas un dólar al día en suburbios urbanos y chabolas y en zonas rurales deprimidas del interior.

Estas condiciones son explosivas: alimentan el resentimiento y las revueltas. Cuanto más tiempo la gente abrigue el odio y el deseo de venganza, más difícil les resultará convivir de forma pacífica y cooperativa. Tanto si la causa es el ego herido de una persona o la socavada autoestima de la gente, como si es el deseo de venganza personal o una guerra santa en defensa de la fe, este potencial de violencia está ahí. Conseguir que la paz llene el corazón de las personas es una condición previa para lograr la paz en el mundo. Y la paz interior depende mucho de la creación de unas condiciones más equitativas en este planeta.

El mundo de hoy está lleno de problemas. En los países industrializados, la estabilidad laboral es cosa del pasado. En los países pobres, la pobreza se agrava por el hambre, el desempleo y las condiciones de vida degradantes. Tanto los países pobres como los ricos sobreexplotan las

En 1996, la biosfera de la Tierra tenía 12.600 millones de hectáreas de espacio biológicamente productivo que ocupaba aproximadamente un cuarto de la superficie del planeta. Comprendía 9.400 millones de hectáreas de tierra y 3.200 millones de zonas de pesca. Compartidas de forma equitativa, entre una población de 5.700 millones, daría una «porción de la Tierra» de 2,18 hectáreas por persona. Ahora, hemos crecido hasta casi los 6.500 millones, pero la productividad biológica de la biosfera continúa siendo la misma. Entonces, la porción de la Tierra que debería corresponder a cada hombre, mujer y niño del planeta debería ser de 2,1 hectáreas, pero la media de la huella ecológica llega a 2,8 hectáreas. La humanidad excede su porción colectiva de Tierra en más de un 30%.

Huella ecológica mundial

12.600 millones de hectáreas de espacio biológicamente productivo dividido entre la población

Capacidad biológica de la Tierra
1,9 hectáreas.....

Consumo de África y Asia
1,4 hectáreas.....

Consumo medio mundial
2,3 hectáreas.....

Consumo de Europa Occidental
5,0 hectáreas.....

Consumo de Norteamérica
9,6 hectáreas.....



Fuente: *Living Planet Report 2000* de la *Fundación World Wildlife*

El *Living Planet Report 2000* de la *World Wildlife Foundation* evaluó la huella ecológica de 151 países, incluyendo los más grandes, los más poblados. Hay 75 países que consumen por encima de la media que les corresponde. Son sólo el 21% de la humanidad pero su sobreconsumo es grande. La Federación de Repúblicas Árabes, Singapur y los Estados

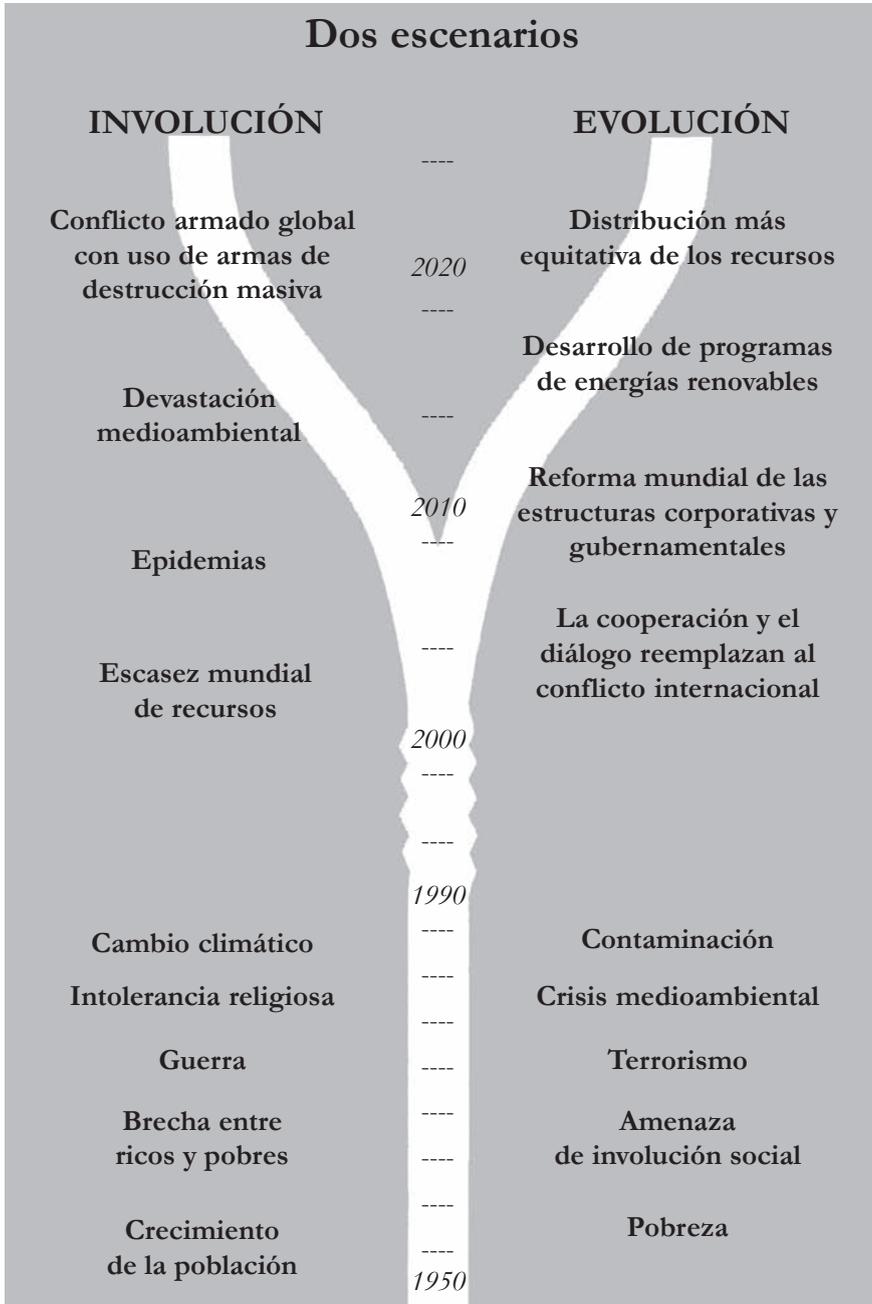
Evolución o involución: Una elección de futuro

No hay un único futuro ante nosotros sino muchos. Podemos afrontar tanto un futuro negativo de involución como un futuro positivo de evolución. ¿Cuál de ellos sobrevendrá? No está decidido: la elección es todavía nuestra. Vamos a dibujar paso a paso estos dos escenarios tan drásticamente diferentes.

Las condiciones iniciales

Las condiciones críticas económicas, sociales y culturales

- Incremento de la presión poblacional: la población mundial aumenta en 77 millones de humanos cada año, 97% de ellos en los países pobres.
- Propagación de la pobreza: cerca de dos mil millones de personas viven con menos de dos dólares al día y más de mil millones de ellos en suburbios urbanos en las condiciones más precarias de supervivencia física.
- Aumenta la brecha que separa a los ricos de los pobres así como a las economías ricas de las pobres: el 80% de la población humana sólo representa el 14% del consumo mundial, mientras que el 20% más rico atesora el 86%.



Pensamiento responsable

Se están extendiendo por todo el mundo nuevas y más precisas formas de pensamiento, pero no es seguro que se extiendan con la suficiente rapidez. Si tú, un ciudadano global responsable, quieres tomar parte en catalizar y promover un movimiento hacia un mundo sostenible y en paz, debes asegurarte de cambiar tu forma de pensar.

Comienza contigo mismo. El primer paso es reevaluar tu ética. Pregúntate: ¿Está actualizada mi forma de pensar sobre lo que está bien y lo que está mal? ¿Son las cosas que juzgo buenas e importantes tan verdaderamente importantes y buenas como para luchar por ellas?

Una cuestión de ética

Lo que consideramos bueno y correcto no puede imponérselo nadie, ni los padres, ni un sacerdote, un profesor, jefe o líder político. Debemos decidir cuál es nuestra ética por nosotros mismos. En una sociedad democrática pueden coexistir una gran variedad de opiniones y se pueden perseguir una gran cantidad de metas. Pero existe un límite en nuestra libertad para definir nuestra ética: lo que consideramos que es bueno y justo debe coincidir con lo que es bueno y justo para las comunidades en las que vivimos. Hoy en día, no sólo vivimos en una comunidad local. No sólo vivimos en un estado o nación ni siquiera en una sola

frustración y mitigaría el resentimiento en el mundo, y conseguiría probar que es mucho más efectivo para lograr la paz y la estabilidad que financiar campañas militares para matar a terroristas o atacar a países enemigos o a regímenes que no cooperan.

Las cinco creencias casi letales

1. La ilusión neolítica

es prácticamente letal, ya que si persistimos en la idea de que la naturaleza es infinita e inagotable, acabaremos por conseguir que el planeta sea incapaz de cubrir las necesidades esenciales de la familia humana.

2. El Darwinismo social

es el inocente concepto de que la competición desenfrenada es ley en la vida; tanto en la naturaleza como en la sociedad, elimina lo que no es adecuado y asegura la supervivencia de lo adecuado.

3. Fundamentalismo mercantilista

en el mundo no equitativo actual la creencia de que el mercado es la respuesta a cualquier pregunta conduce a la sobreexplotación de los recursos industrial y humanamente válidos del planeta y aumenta la brecha entre ricos y pobres.

4. Consumismo

es equiparar la importancia humana con el consumo y posesión de bienes materiales. No es sano ni sostenible y tampoco constituye una causa para admirar o emular.

5. Militarismo

es un concepto anticuado porque en el mundo actual actuar según el principio de ojo por ojo y diente por diente no asegura la paz y la estabilidad; sólo consigue que la gente se quede ciega y desdentada.

Solos o en combinación, las creencias que dominan la mente del segmento dominante de la sociedad moderna son obsoletas y peligrosas. Nos dicen que toda nuestra responsabilidad consiste en satisfacer nuestras necesidades y las demandas de nuestra economía; que el resto de la gente no es asunto nuestro y que podemos hacer lo que nos plazca

Acción responsable

La adopción de una ética planetaria y la actualización de nuestras creencias sobre el mundo son nuevos y reales caminos sobre los que debemos pensar. Cuando comencemos a adoptar este pensamiento, enseguida nos preguntaremos: ¿Cómo puedo vivir según mi nueva ética y visión del mundo? ¿Cómo puedo actuar de forma más responsable?

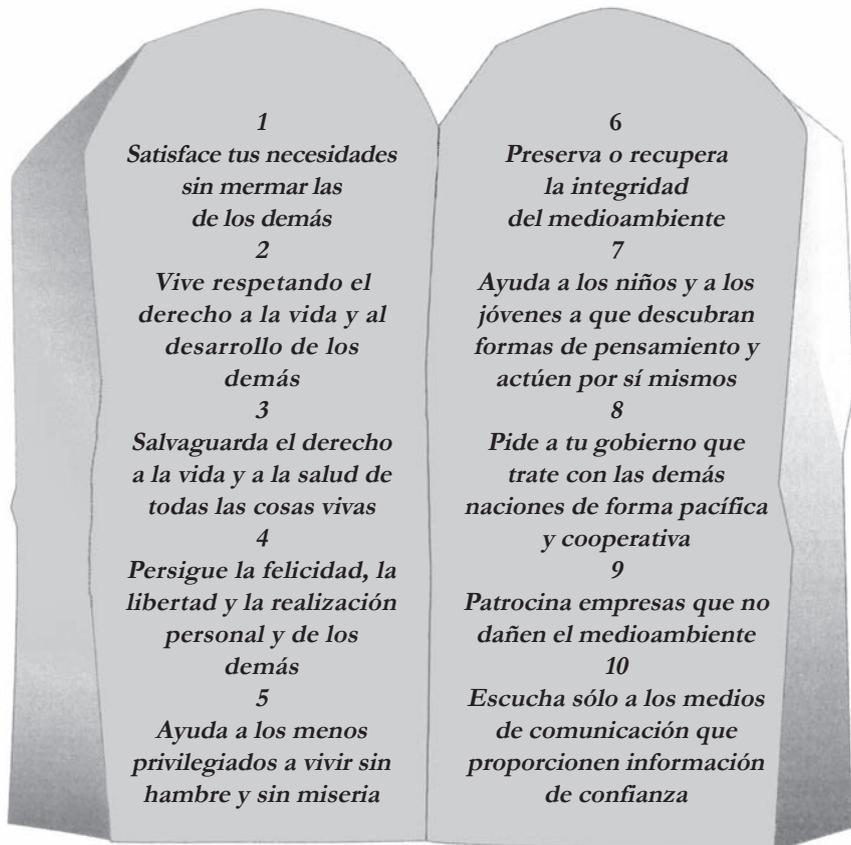
Cosas que podemos y debemos hacer

Es urgente buscar una respuesta a estas preguntas; algunas de las cosas que *podemos*, y como personas responsables *debemos* hacer, no admiten demora. Si deseamos vivir y actuar de forma responsable debemos elegir un camino que conduzca hacia la sostenibilidad y la paz en el planeta. Esto no implica realizar un sacrificio indebido ya que no existe contradicción entre hacer el bien y hacerlo bien. Si vives y actúas de una forma que sea buena para los demás y para la naturaleza, vivirás de una forma que es buena para ti.

Cosas que podemos y debemos hacer dentro de la esfera privada

Nadie es una isla. La forma en que vivimos y lo que hacemos afecta a los que nos rodean. Existen cosas urgentes y responsables que podemos hacer

«LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA VIDA RESPONSABLE»



dañar el medioambiente ni ampliar la brecha entre ricos y pobres de tu comunidad y de todo el mundo.

10. Da preferencia a los periódicos y revistas, programas de radio y televisión y sitios de Internet que proporcionen información regular y fiable sobre los acontecimientos y tendencias que afectan a tu vida, y procura que tú y la gente que te rodea toméis decisiones informadas en aquellos asuntos que afectan a vuestro futuro.

Una estrella a la que seguir

Vislumbrar una estrella en el firmamento puede parecerse un fenómeno difícil de imaginar, pero la imaginación es importante. La importancia de divisar una estrella no reside en la posibilidad de alcanzarla, sino en tenerla delante de nuestros ojos para que guíe nuestros pasos.

Para nosotros, una buena estrella es una visión positiva del mundo en el futuro. La estrella tiene un valor práctico como guía cuando tomamos el año 2020 como fecha de referencia. Para la mayoría de la gente joven, una «visión del año 2020» puede hacerse realidad.

Vamos a realizar un experimento de imaginación desbordante pero controlada. Imaginemos a una joven que nos cuenta cómo vive y piensa la gente en el año 2020. Y después, antes de volver a poner los pies sobre la Tierra, vamos a escuchar a un joven que completa la narración informándonos de cómo se estructura y cómo está organizado el mundo en 2020.

VISIÓN 2020

Informe desde un mundo sostenible sin violencia

Cómo pensamos y vivimos

Valores, estilos de vida y la Nueva Consciencia

Por una joven consejera de la comunidad

El mundo en el año 2020 es parecido en muchos aspectos al mundo que conocimos, en los primeros años de este siglo, cuando yo era una niña. Hay cerca de 200 países, algunos de ellos industrializados y otros predominantemente rurales. Algunos de ellos hacen uso de las últimas tecnologías, otros prefieren seguir guiándose por las tradiciones. Hay docenas de ciudades gigantes pero no se están haciendo más grandes. La mayoría de la gente vive en comunidades sostenibles dentro de ciudades de tamaño medio y de pueblos, en ambientes rurales. Los pueblos son tan diferentes como a finales de siglo y, desde que la vida es menos estresante y más relajada, la diversidad cultural puede aflorar sin coacciones arbitrarias como el hambre, el desempleo o gobiernos y dirigentes déspotas. Norteamericanos y latinoamericanos, japoneses, chinos, indios y asiáticos, así como los europeos, los africanos, los australianos y los polinesios pueden expresar sus valores y salvaguardar sus tradiciones.

La pobreza absoluta se ha eliminado totalmente: se reconoce el derecho de todos al alimento, al techo, a la educación y al trabajo remunerado con utilidad social. No vivimos todos con el mismo estándar material; algunos de nosotros somos más acaudalados que otros. Pero los que son más ricos no usan su dinero con excesiva ostentación ni con lujo excesivo. Incluso los que son comparativamente ricos adoptan estilos de vida sencillos, mucho más sencillos que aquellos de los ricos del siglo xx. Ellos lo hacen de forma voluntaria, no sólo porque la legislación y los impuestos les ofrezcan incentivos económicos, sino por un sentido de la responsabilidad para con ellos mismos, sus vecinos y su medioambiente.

Nosotros no creemos que vivir bien sea sinónimo de acumular bienes materiales. Significa vivir cómodamente, en algunos casos incluso

Tú puedes cambiarte a ti mismo

POR MASAMI SAIONJI¹

Todos los seres humanos, sin excepción, se están creando continuamente a sí mismos a través de la corriente vital que fluye a través de ellos. Crear es tu misión en la vida y, sin ella, la vida no existiría. Para bien o para mal, continúas viviendo porque continúas creando.

¿Qué es lo que creas? ¿Cómo lo creas? Esto depende de la libre voluntad de cada uno de nosotros.

¿Cuál es tu propósito en este mundo? Te hago esta pregunta porque en cada momento tu presente se moldea según la forma en que procedas para conseguir este objetivo fundamental. A medida que progresas hacia este objetivo, instante a instante empleas tu creatividad en conformar el ser que imaginas que debes ser.

¡Créate a ti mismo!

El objeto de tu creación no es un objeto material, más bien es tu mismo ser: tu «ser». Es tu personalidad, tus valores, tus hábitos, tu vida futura.

¹ Algunas partes de este capítulo han sido adaptadas del escrito de la autora *Vision for the 21st Century* (en prensa) y de *You are the Universe* (disponible en www.booksurge.com).

El cuento del viejo alquimista

POR PAULO COELHO

Lo que dice Ervin Laszlo en este libro es que una nueva forma de pensamiento se ha convertido en condición necesaria para actuar y vivir responsablemente. E incluso si en uno u otro momento pudiera parecer pesimista, Tú puedes cambiar el mundo realmente se hace eco de eso que tanta gente en tantas partes del mundo se ha comprometido a intentar conseguir. Pone en su lugar un importante pilar para construir un mundo sostenible y en paz.

Cambiarse a uno mismo y al mundo es como una gran carrera ciclista cuya meta es llevar a cabo una Leyenda Personal. De acuerdo con los antiguos alquimistas, ésta es nuestra verdadera misión en la Tierra.

Al comienzo de la carrera todos estamos juntos, compartiendo compañerismo y entusiasmo. Pero a medida que avanza la carrera, la alegría inicial da paso a los retos reales: fatiga, monotonía y dudas sobre la habilidad de uno mismo. Nos percatamos de que algunos de nuestros amigos, en el fondo de su corazón, han abandonado. Todavía permanecen en la carrera pero sólo porque no pueden detenerse en el medio del camino. Este grupo, de manera gradual, se va haciendo cada vez más

APÉNDICE I



Manifiesto de la consciencia planetaria

del Club de Budapest

Adoptar una nueva forma de pensamiento se ha convertido en condición necesaria para la actuación y la vida responsable. Desarrollarla implica fomentar la creatividad en todas las personas a lo largo de todo el mundo. En los seres humanos, la creatividad no es una dotación genética sino cultural. Cultura y sociedad cambian de forma rápida, pero los genes lo hacen lentamente. No es probable que más de la mitad del uno por ciento de la dotación genética humana se altere a lo largo de un siglo y, por lo tanto, la mayoría de nuestros genes datan de la Edad de Piedra o incluso de antes. Éstos pueden ayudarnos a sobrevivir en la naturaleza y en las selvas, pero no en la jungla de la civilización. El medioambiente actual, económico, social y tecnológico, es nuestra propia creación y sólo la creatividad de nuestras mentes (nuestra cultura, nuestro espíritu y nuestra consciencia) nos hará capaces de enfrentarnos a él. La creatividad genuina no permanece paralizada cuando se enfrenta con problemas poco usuales o inesperados sino que los afronta de forma abierta, sin prejuicios. Cultivar dicha creatividad es un

APÉNDICE II



Declaraciones sobre la guerra y la violencia

del Club de Budapest

Sobre la violencia

Los ataques camicaces del 11 de septiembre contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono en Washington constituyeron una ofensa contra la vida humana y contra todas las civilizaciones. Condenamos este acto de terrorismo y reclamamos a todas las gentes con sentido de la ética y amantes de la paz del mundo que se unan para terminar con el terrorismo y la violencia en todas sus formas. La solución a los problemas del mundo no está en matar a personas inocentes ni en destruir sus lugares de trabajo ni sus hogares.

Si queremos tener éxito en la erradicación de la violencia y el terrorismo, debemos actuar sabiamente. La violencia y el terrorismo no serán derrotados con represalias. Las verdaderas raíces de la violencia son más profundas que la entrega fanática de los terroristas o que las reclamaciones religiosas de los fundamentalistas. Matar a un grupo de terroristas no solucionará el problema; si las raíces permanecen, otros ocuparán su lugar.

El terror que aflora en el mundo actual es un síntoma de frustraciones profundamente asentadas, del resentimiento y de la percepción de la injusticia. Nosotros, desde el Club de Budapest, estamos comprometidos a buscar las causas de esos factores que provocan el odio y la violencia y a sugerir métodos pacíficos y efectivos con los que superarlos. Hasta que, y a menos, que esas raíces no se eliminen no habrá paz en el mundo, sólo interludios inciertos entre actos de terrorismo y hostilidades a gran escala. Cuando la gente está frustrada, aumenta el odio y el deseo de venganza, resulta imposible que las personas se relacionen entre ellos con un espíritu de paz y cooperación. Ya sea la causa el ego herido de una persona o la socavada autoestima de otra, o si es el deseo personal de venganza o una guerra santa en defensa de la fe, el resultado es la violencia, la muerte y la catástrofe. Lograr que la paz resida en el corazón de las gentes es una condición previa a lograr la paz en el mundo.

El Club de Budapest mantiene que una respuesta inteligente a la violencia y al terrorismo es ayudar a la gente a estar en paz consigo misma y con sus compañeros humanos cercanos y lejanos. Promover la solidaridad y la cooperación en una causa común de imparcialidad y justicia es el único camino viable para lograr una paz duradera en la Tierra.

Adoptada por el Club de Budapest el 15 de septiembre de 2001.



Sobre la guerra

La guerra es un fenómeno exclusivo de los humanos: ninguna otra especie se mata entre ellos de forma masiva. Esta matanza nunca estuvo justificada, pero tuvo una justificación marginal en aquel tiempo en el que la guerra surgía entre comunidades vecinas por la adquisición de territorios con recursos naturales y humanos y podía limitarse a los territorios y a los guerreros protagonistas. En un tiempo en el que los recursos nos están limitados a unos territorios concretos y

las hostilidades no pueden ser contenidas, la guerra no está justificada ni política ni económicamente. Sabiendo que estas guerras modernas matan a ciudadanos inocentes, infligen serios daños a los soportes de vida del medioambiente y pueden desembocar en una conflagración global, hacer la guerra es un crimen contra la humanidad. Debe reconocerse como tal. Ninguna nación o estado posee el legítimo derecho a declarar la guerra a otra nación.

Las reservas de armas de destrucción masiva no son una justificación para que un país haga la guerra a otro. Las armas de destrucción masiva (tanto si son nucleares, como químicas, biológicas o convencionales) constituyen una amenaza para la vida y el hábitat humano sea quien sea el que las posea. No es tolerable que estén en manos de ningún estado, no importa que sea rico o pobre, grande o pequeño o liderado por un dictador o por un político electo. Es necesario que tales armas se eliminen de los arsenales de todas las naciones, una tarea que no constituye una llamada a hacer la guerra ni es prerrogativa declarada de ningún gobierno sino que es la responsabilidad de la comunidad mundial compuesta por todos los pueblos y estados.

No habrá una paz duradera en el mundo hasta que las armas de destrucción masiva se destruyan, hasta que su producción y almacenamiento se prohíba y las estrategias que invitan a su uso se reemplacen por estrategias de diálogo, negociación y, si es necesario, sanciones políticas y económicas acordadas internacionalmente. *Los agresores potenciales y los terroristas deben ser detenidos, pero la guerra no es la única forma de hacerlo.* Luchar contra la violencia con más violencia es actuar siguiendo el principio de ojo por ojo y diente por diente y esto sólo conseguirá dejar a todo el mundo ciego y desdentado.

Ha llegado el momento de que la comunidad mundial reconozca que la guerra, lejos de ser un instrumento para eliminar a los terroristas y agresores, es, en sí misma, un acto de agresión que amenaza la vida humana y la integridad del medioambiente del que dependen la vida humana y todas las formas de vida de la Tierra.

Adoptada por el Club de Budapest en 9 de febrero de 2003.

APÉNDICE III



Declaración para toda vida en la Tierra

de la Goi Peace Foundation*

Preámbulo

La Tierra es una entidad viviente en evolución. Cada forma de vida en la Tierra es una parte importante de esta entidad viviente. En consecuencia, nosotros, los miembros de la raza humana, debemos cultivar la consciencia de que somos miembros de una comunidad global de vida y que todos compartimos una misión común y una responsabilidad por el futuro de nuestro planeta.

Cada uno de nosotros tiene un papel que jugar en la evolución de nuestro planeta y para alcanzar la paz mundial, cada uno de nosotros debe de vivir de acuerdo a nuestras responsabilidades y obligaciones. A la fecha, son escasas las personas en la Tierra que están completamente satisfechas con la vida. Nosotros estamos encarando conflictos alrededor del mundo al competir por los limitados recursos y territorios. Esto ha tenido un efecto devastador en el medioambiente global.

A medida que entramos al nuevo milenio, más que nunca, la realización de la paz del mundo depende del despertar de la consciencia de cada individuo de la raza humana. En la actualidad, es imperativo que cada ser humano asuma la responsabilidad de construir la paz y la armonía

* Tomada de la versión española (<http://www.pazmundial.com>) de la página web oficial de la organización: <http://www.worldpeace.org/> (*N. de la T.*).

APÉNDICE IV



Breve introducción a una visión científica del mundo del siglo XXI

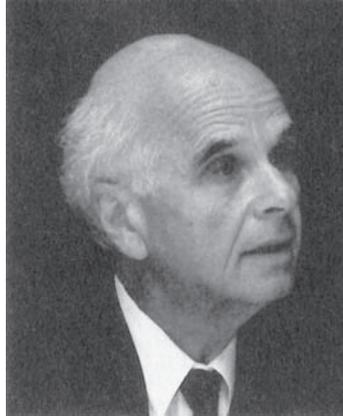
de Ervin Laszlo

No puede cuestionarse que la ciencia es la fuerza más potente que moldea el mundo. Los avances producidos para aumentar de forma biotecnológica nuestras reservas de comida, para alargar el ciclo de la vida y para proporcionar nuevos remedios a la gran cantidad de enfermedades que afectan a la condición humana; los adelantos en microelectrónica abren la superautopista de la información al tráfico mundial y colocan más información al alcance de una familia media de la que estaba almacenada en la Biblioteca del Vaticano durante la Edad Media. Las aplicaciones de comunicación y las tecnologías de control permiten a las personas reducir las horas de trabajo e incrementar el tiempo de ocio, y transmiten ideas e imágenes de prácticamente cualquier asunto y de cualquier campo concebible de interés, desde el cotilleo local hasta las crisis mundiales; las tecnologías de transporte pensadas para las corrientes masivas de turistas permiten a las personas viajar a cualquier lugar de los seis continentes en cuestión de horas con unas condiciones considerables de comodidad y seguridad; las tecnologías

BIOGRAFÍAS



Ervin Laszlo



Ervin Laszlo es el fundador y Presidente del Club del Budapest (www.club-de-budapest.com), fundador y Director General del *Evolution Research Group*, administrador de la *Universidad Interdisciplinaria de París*, socio de la *World Academy of Arts and Sciences*, miembro de la *International Academy of Philosophy of Science*, senador de la *International Medical Academy* y editor del periódico internacional *World Futures: The Journal of General Evolution*. Laszlo es autor o coautor de sesenta y cuatro libros que se han traducido a más de veinte idiomas y es editor de otros veintinueve volúmenes, entre ellos una enciclopedia de cuatro tomos.

Considerado el mayor exponente de los sistemas filosóficos y de la teoría de la evolución general, sus investigaciones más recientes se centran en el desarrollo de una ciencia integral que incluya lo cuántico, el cosmos, la vida y la consciencia. Además de sus estudios teóricos, Laszlo

destaca por su trabajo en los campos de la gestión y de las ciencias del futuro. Tiene un doctorado por la Sorbona y ha recibido cuatro Doctorados Honoris Causa (en los Estados Unidos, Canadá, Finlandia y Hungría), el prestigioso Premio Goi de la Paz en Japón y otras distinciones. Anteriormente ejerció como profesor de filosofía, sistemas científicos y estudios sobre el futuro en varias universidades de Estados Unidos, Europa y Oriente, y, en la actualidad, Laszlo imparte conferencias por todo el mundo y durante el curso 2003/2004 ha sido profesor invitado en la Universidad de Stuttgart, Alemania.

Laszlo vive junto a su esposa Carita, finlandesa de nacimiento, en la Toscana, en una finca de cuatrocientos años de antigüedad restaurada. Sus hijos Christopher y Alexander, que viven con sus familias en los Estados Unidos, siguen sus pasos, el primero en el campo de la consultoría de gestión ética y sostenible y el último en el campo académico, en el cual, junto con su esposa Kathia, combina el estudio teórico de la teoría de la evolución con trabajos de consultoría sobre la evolución social de las comunidades. Ervin Laszlo ha sido nominado para el Premio Nobel de la Paz 2004.

56040 Montescudaio (Pisa)

Italia

Fax: +39-0586-650395

Correo electrónico: laszlo@etrurianet.it